Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos

Francia en la guerra en Siria. Condicionante histórico y aspirante a la influencia.

France in the Syrian war. A historical conditioning and a candidate for influence.

Daniel LÓPEZ ROCHE
Universidad Complutense de Madrid
danlop06@ucm.es
https://orcid.org/0000-0001-8004-7594

Recibido 11/10/2021 Aceptado: 5/3/2022

Para citar este artículo: Daniel LÓPEZ ROCHE (2022): "Francia en la guerra en Siria. Condicionante histórico y aspirante a la influencia" en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 32, pp. 175-194.
Para acceder a este artículo: https://doi.org/10.15366/reim2022.32.010

Resumen

A partir del método de las estructuras históricas de Cox, este trabajo analiza el papel de Francia en la guerra en Siria iniciada en 2011. Se propone que Francia ha sido un condicionante previo por la herencia histórica del mandato colonial, pero se ha visto limitada por inconsistencias en sus capacidades. Primero se trata el método de las estructuras históricas. Después, se revisan las relaciones entre ambos países y sus implicaciones para el tema estudiado. Seguidamente, se recorre la acción de Francia en la contienda siria de 2011. Finalmente, se exponen los principales resultados obtenidos.

Palabras clave: Guerra en Siria, Teoría crítica, Robert Cox, Política exterior francesa, Mandato francés

Abstract

Starting from Robert Cox's method of historical structures, this research analyses France's role in the war of Syria since 2011. It suggests that France has been previous conditioned by the historical

inheritance of the mandate, but it has also been limited by inconsistencies in its capabilities. Firstly, we discuss the method of historical structures. Then, the relations between both countries and their implications to the subject of this study are reviewed. Then, the action of France in the Syrian conflict is examined. Finally, the main results are presented.

Keywords: War in Syria, Critical theory, Robert Cox, French Foreign Policy, French Mandate,

Introducción

La guerra en Siria presenta una dimensión internacional consustancial. En ella, la acción de Francia merece estudiarse por ser un elemento clave poco reconocido y estar muy cargada históricamente y engarzada con las dinámicas de la contienda.

El objetivo de este trabajo es analizar el papel de Francia en este conflicto y sus motivaciones. Se propone que Francia ha sido un condicionante previo por la herencia histórica del mandato colonial y un aspirante a actor influyente limitado por la colisión de líneas políticas y la incapacidad para implementar plenamente una, dada la opinión pública, la imposibilidad de actuar concertadamente a nivel internacional, la correlación de fuerzas entre Gobierno y oposición en Siria y las capacidades económico-militares de Francia en el país.

Para contrastarlo, se realizará un estudio de caso mediante una revisión bibliográfica. Primero, se analizará la guerra de Siria, convertida en una confrontación entre distintos países por incrementar su peso internacional. A nivel nacional, uno de los ejes estructurantes será el enfrentamiento entre confesionalismo suní y multiconfesionalismo.

Después, se propondrá una genealogía de las relaciones franco-sirias. Estas están marcadas por lógicas sectarias e intentos y dinámicas de influencia, consolidados durante el mandato colonial y perpetuados en el tiempo. Dichas relaciones son condicionantes de:

1) La acción y discursos de Francia, que a) defienden a la oposición y a los países que apuestan por el confesionalismo suní para Siria como proponía el mandato francés, b) sitúan a Francia como una potencia que ha de guiar a este Estado árabe en su devenir político o c) justifican la intervención para defender la seguridad de zonas de influencia francesas como el Líbano.
2) El conflicto sirio, a través de la coproducción del orden político del país y de contradicciones que contribuirán al malestar de la revuelta.

Finalmente, se estudiará la actuación francesa en el conflicto sirio actual y los contradictorios proyectos políticos que ha planteado. Estos han oscilado entre la lucha contra Al-Asad y la acomodación a los límites planteados por: a) la opinión pública y trabajadores estatales, b) el bloqueo de la Unión Europea (UE en adelante) y Naciones Unidas (NN.UU.) por la fragmentación de sus miembros, c) Rusia, Irán y China, como diques de contención, y d) Estados Unidos (EE.UU.), descoordinado con Francia, sin coherencia y con una implicación irregular.

Marco teórico-metodológico: estructuras históricas y hegemonía

Este trabajo es un estudio de caso a partir de fuentes secundarias. El objetivo es analizar el papel de Francia en la guerra de Siria y sus motivaciones. La hipótesis es que Francia ha sido:

1) un condicionante previo por la herencia histórica del mandato colonial, esto es, los vínculos y discursos originados y consolidados con él y los efectos de dicho mandato en la dinámica nacional siria;

2) un aspirante a actor influyente limitado por la colisión constante e inevitable de líneas políticas y la incapacidad para implementar plenamente una, dada a) la opinión pública, b) la correlación de fuerzas entre Gobierno y oposición en Siria y las capacidades económico-militares de Francia en el país y c) la imposibilidad de actuar concertadamente a nivel internacional por la oposición de trabajadores del Estado, las dinámicas de la UE y NN.UU. y enfrentamientos y distanciamientos con otros países.

Esta hipótesis se fundamenta en la conceptualización de las estructuras históricas de Cox (2014). Estas son configuraciones particulares de fuerzas compuestas por: 1) capacidades materiales, productivas o destructivas y dinámicas (capacidades tecnológicas y organizativas) o acumulativas (recursos naturales transformables por la tecnología); 2) ideas, nociones compartidas sobre las relaciones que reproducen hábitos y expectativas de conducta e imaginarios del orden social; 3) instituciones, amalgamas de capacidades materiales e ideas que permiten estabilizar y reproducir el orden vigente y minimizar el uso de la fuerza en sus conflictos internos (Cox, 2014: 141-143).

Cuando las estructuras no son hegemónicas, "el control de las relaciones de poder está siempre en un primer plano". Si lo son, "la base del poder de la estructura tiende a alojarse en el trasfondo de la conciencia" (Cox, 2014: 143) y hay coherencia entre los tres elementos anteriores en tres niveles: las fuerzas sociales, las formas de Estado y los órdenes mundiales. Esta coherencia supone que capacidades materiales, ideas e instituciones se "acoplan", no son contradictorias o no se interponen entre sí (Cox, 2014: 147; Bieler, Bonefeld, Burnham y Morton, 2006: 12).

La hegemonía no pertenece a un actor concreto, sino que los actores se integran en ciertas estructuras históricas hegemónicas o no. Las estructuras históricas son constricciones a las acciones. Consecuentemente, la hegemonía limita especialmente las posibilidades de actuación. Cuando esta se debilita, emergen más actores que quieren influir, con enfrentamientos, coaliciones y proyectos de estructuras históricas alternativas (Sanahuja, 2020: 37). El conflicto de Siria, en tanto ha pasado a ser un enfrentamiento internacional por aumentar la influencia, refleja una estructura histórica hegemónica debilitada y en él operan aspirantes a actor influyente como Francia.

No obstante, todas las estructuras históricas presentan cierta coherencia entre sus elementos. Dependiendo de cómo exploten los actores esta coherencia y las condiciones que tengan (aunque pesen menos en momentos de crisis hegemónica), se aproximarán en mayor o menor medida a relaciones hegemónicas de poder con el resto. Es decir, como la estructura histórica impone unas constricciones a los actores, dependiendo de los márgenes de actuación existentes, cómo los empleen y sus capacidades, podrán superar estas limitaciones y alcanzar posiciones más influyentes respecto al resto. Si hay contradicciones en el uso que hacen los actores de sus capacidades materiales, institucionales e ideales en cierta estructura histórica o son contradictorias con las de esta estructura, unas se limitarán a otras y será más complejo superar las constricciones estructurales. Por eso, a mejor exploten los actores las coherencias existentes entre las capacidades materiales, ideales e institucionales de la estructura histórica, más probablemente alcanzarán mayores cotas de influencia sobre el resto.

Operativizando estos planteamientos, cuando un actor se aproxima a posiciones hegemónicas, en las capacidades materiales destructivas presenta capacidad militar suficiente para llevar a cabo sus acciones; en las productivas tiene independencia e, incluso, penetración económica en espacios ajenos. En las ideas, el actor contiene una línea, lógicas o proyectos políticos unificados y coherentes. En las instituciones, predominantemente consigue alcanzar una acción concertada desde ciertas instancias. Finalmente, estos aspectos son coherentes entre sí.

Dada la limitación de posibilidades que plantea la hegemonía para los actores y que quienes más se aproximen a ella serán actores influyentes, estos dejarán efectos duraderos y condicionarán el futuro. Así, un actor influyente en el pasado es un condicionante previo del momento presente.

La hipótesis plantea que Francia es un condicionante previo por la herencia histórica del mandato colonial. Esto se debe a que en ese periodo se aproximó a la hegemonía con un conjunto consistente de a) capacidades institucionales, al suponer el mandato una actuación predominantemente concertada desde instancias como el Tratado de Versalles (1919) y las creadas por Francia para dominar y gestionar el territorio; b) materiales, al incluir una penetración económica y una intervención militar exitosa para su dominio; ~~e~~ y c) ideales, dados los discursos originados y consolidados en este proceso. Así, condicionó las posibilidades para los actores, generando ciertos vínculos específicos y efectos en la dinámica nacional siria. Esto exige un estudio previo del conflicto sirio (desde sus antecedentes hasta 2020, por necesidades de perspectiva histórica y de recopilación de información) y una genealogía de las relaciones entre Francia y Siria.

Si un actor se aleja de posiciones hegemónicas, queda limitado, como se argumentaba, por las contradicciones entre capacidades materiales, institucionales e ideales que presentará. En el ámbito de las capacidades materiales destructivas no tiene capacidades militares suficientes para llevar a cabo distintas acciones; en las productivas no es autónomo, resultando compromisos que limitan sus posibilidades. En la dimensión ideacional propone líneas políticas que colisionan y que son contestadas. En las instituciones predominantemente no es capaz de alcanzar actuaciones concertadas y se encuentra limitado por disensos, distanciamientos y enfrentamientos. Finalmente, estos elementos se interrelacionan inconsistentemente.

Coherentemente con la teoría de las estructuras históricas propuesta, la hipótesis expone que Francia es un actor limitado en el conflicto sirio actual por las contradicciones que ha presentado en sus capacidades ideales, institucionales y materiales. Esto se ha traducido en una colisión constante de líneas políticas y la incapacidad para implementar plenamente una por a) la opinión pública (dimensión ideacional) y de trabajadores del Estado, b) las dinámicas de la UE y NN.UU. y enfrentamientos y distanciamientos con otros países (dimensión institucional, al predominar la imposibilidad de actuar concertadamente) y c) la correlación de fuerzas entre Gobierno y oposición en Siria y las capacidades económico-militares de Francia en el país (dimensión material, referida a la inefectividad económica y militar francesa en Siria).

La guerra en Siria: una estructura de hegemonía debilitada

Siria es un Estado multiconfesional formalmente aconfesional, protector de todas las religiones y sus propiedades, siguiendo sus constituciones de 1973 y 2012. Igualmente, ha habido distintas confesiones en la cúpula militar o en la vicepresidencia (Sapag, 2019: 34, 56, 59). Sin embargo, hay sesgos en la función pública que, sin totalizar la cuestión, no son desdeñables: con Hafed Al-Asad, un 61,3% de los Servicios de Inteligencia y de las Fuerzas Armadas eran alauíes, siendo estos el 11% de Siria; con Bashar Al-Asad, un 80% de los alauíes son funcionarios (Álvarez-Ossorio, 2020: 122).

Aunque el conflicto sirio no es reductible a un conflicto étnico-confesional y se origina por protestas contra un Estado autoritario y por mejoras en derechos socioeconómicos y políticos, uno de sus ejes estructurantes acaba siendo el enfrentamiento entre un modelo multiconfesional y el confesionalismo suní. Esta tensión histórica atraviesa Siria desde su independencia, entre las fuerzas pansirias, panárabes, aconfesionales o multiconfesionales y el islamismo político suní, encabezado por la Hermandad Musulmana. Es ejemplificada 1) en las revueltas en 1973 y 1982, 2) en la redacción y conformación constitucional, exigiendo que el presidente sea musulmán, resultado de que Hafed Al-Asad buscara eliminar requisitos religiosos y los sectores encabezados por los Hermanos Musulmanes reivindicaran la condición sunita, desembocando en una de las violentas

revueltas mencionadas (Sapag, 2019: 35-36, 79-86); o 3) en que la familia Al-Asad, aunque alauita, base su poder en gran medida en alianzas multiconfesionales (Álvarez-Ossorio, 2020).

Bashar Al-Asad, objeto de las protestas, presidente de Siria desde el 2000, sustituyó a su padre. Inició reformas para la liberalización económica (buscando aliviar presiones internacionales y contentar a clases urbanas y comerciantes favorables al confesionalismo suní). Esto generó desigualdad y marginación socioeconómica, acompañadas de un fuerte control con servicios de inteligencia. Habrá un éxodo rural masivo ante la eliminación de subsidios agrícolas y una sequía de más de 5 años. Emergió precariedad y malestar en la periferia de las ciudades (donde las protestas prenderán más intensa y rápidamente), en contraste con sectores urbanos más beneficiados por la liberalización. Además, la institucionalidad, muy dependiente del aparato coercitivo, no se renovaba al ritmo demandado por la población, había carencias de libertades y derechos políticos, una situación económica desfavorable y se percibían altos niveles de corrupción gubernamental y una burocracia ineficaz (Fetzek y Mazo, 2014; Lo Cascio, 2016: 5-6; Sapag, 2019: 69-79).

Adicionalmente, las sanciones económicas emprendidas por EE.UU. y Francia encarecieron importaciones y limitaron el desarrollo económico. El agotamiento de las reservas petrolíferas y la obligación de las tropas sirias de abandonar el Líbano en 2005 redujeron fuentes de trabajo e ingresos. Finalmente, los refugiados iraquíes por la invasión estadounidense en 2003 aumentaron las tensiones económicas (Sapag, 2019: 73; Fetzek y Mazo, 2014).

Así, en 2011 estallaron protestas. Dada la diversidad de afectados, la oposición estaba ideológicamente fragmentada, sin un proyecto consolidado y geográficamente dispersa. Esto evitó su instauración como alternativa política, siendo absorbida por la principal fuerza antagónica al Gobierno: el islamismo suní (Sapag, 2019: 69-79).

Las protestas fueron duramente reprimidas por el régimen (Lo Cascio, 2016: 6) y estas pasaron a denunciarlo en su totalidad. Surgió una espiral de violencia, desembocando en un estallido armado en julio de 2011, cuando los opositores constituyen el Ejército Sirio Libre (ESL). Progresivamente ganaron fuerza sectores suníes más extremistas con grupos armados como el Batallón Faruq del ESL o Frente Al-Nusra, llegando a controlar ciertos territorios. La oposición avanzará hasta estancarse en 2012 (Sapag, 2019: 78-86; Sulce, 2019: 2-5; Ford, 2019: 3, 8-9). Políticamente, se articuló alrededor del Consejo Nacional Sirio. También tendió a la islamización: la Hermandad Musulmana ocupó cargos clave o proliferaron proclamas como "¡*Allahu akbar*!" (Sapag, 2019: 79-86; 225), aunque no se reduzca a eso e incluya importantes sectores seculares (Álvarez-Ossorio, 2015a; Gutiérrez, 2015; Laborie, 2014). Esta islamización también vino promovida por el discurso y la represión selectiva del régimen, focalizando la oposición en supuestos sectores suníes extremistas (Hilu, 2017).

El conflicto rápidamente adquirirá una dimensión internacional consustancial que determinará su desarrollo. Las partes fueron apoyadas por otros países y la contienda pasó a ser una confrontación entre distintos países por incrementar su peso regional e internacional (Hinnenbusch, 2020).

Esto supondrá la conformación de una estructura histórica de hegemonía debilitada reflejada en el enfrentamiento entre actores con proyectos de estructuras históricas alternativas y que buscan aumentar su influencia sobre el resto. Como se caracterizó previamente, esta estructura histórica cuenta con contradicciones en y entre las dimensiones material, institucional e ideal.

Así, habrá posturas enfrentadas y conflictos por alcanzar posiciones más influyentes en estas tres dimensiones, generando estas contradicciones. Institucionalmente, se bloquearán distintas

instituciones e iniciativas internacionales (como NN.UU.; las conversaciones de paz, entre ellas, las de Ginebra; o acuerdos entre EE.UU., Francia y Reino Unido) y aparecerán espacios alternativos de actuación concertada enfrentados (el Grupo de Amigos de Siria, la cooperación entre Siria, Irán y Rusia; las conversaciones promovidas por Rusia). Idealmente, se enfrentarán distintos proyectos políticos y lecturas de la contienda (como instaurar un régimen amigo en Siria por las monarquías del Golfo o Irán). Materialmente, se produce un conflicto militar entre distintas partes que tratan de imponerse y que cuentan con apoyos opuestos de diversos países, así como conflictos por la gestión de recursos (como proyectos opuestos por la instalación de un gaseoducto en Siria) y nuevas divisiones del territorio sirio. Esto se verá reflejado en el siguiente recorrido planteado sobre el conflicto sirio.

En abril y en mayo de 2011 se mencionó la cuestión siria en el Consejo de Seguridad de NN.UU. (en adelante, C.S.) para sancionar y condenar al país por la violencia ejercida contra las protestas. Estas posiciones fueron defendidas por Francia, Reino Unido y Alemania o EE.UU., pero bloqueadas o altamente matizadas por Rusia y China (Zafar, 2020: 65-66).

Como alternativa a este bloqueo, los gobiernos occidentales reaccionaron muy pronto a la represión emprendida por Al-Asad y, junto con Turquía y los Estados del Golfo, apoyarán a los grupos opositores material, mediáticamente y para iniciar conversaciones de paz (Ford, 2019: 3). Siguiendo esa línea, en febrero 2012 se creó el Grupo de Amigos de Siria, incluyendo delegaciones de la UE, la Liga Árabe o el Consejo de Cooperación del Golfo (Zafar, 2020: 66-67, 70-71).

En junio de 2012 se impulsaron las conversaciones de Ginebra para la pacificación, acordando la compartición del poder entre gobierno y oposición. Sin embargo, la guerra continuó con cada parte intentando fortalecerse de cara a las negociaciones (Ford, 2019: 11-12: Zafar, 2020: 69).

En 2013 Irán apoyará al régimen sirio con milicias, destacando Hezbolá. Irán percibe la guerra siria como una amenaza existencial y a sus alianzas con Siria e Iraq, pretende asegurar el apoyo de Siria a Hezbolá en el Líbano y que se mantenga como un Estado que le proteja y distancie de Arabia Saudí e Israel (Álvarez-Ossorio, 2015b; 178; Hinnenbusch, 2020: 118).

Por su parte, Arabia Saudí aspira a que caiga Al-Asad para que se instaure un régimen suní afín que merme la influencia regional iraní, objetivo que comparte con el resto de las monarquías del Golfo, que defienden a facciones salafistas. Entre ellas, destaca el caso excepcional de Qatar. Este apoya a Hamás y los Hermanos Musulmanes, a quienes el resto consideran fuentes de inestabilidad. También ha ayudado a Jabhat al-Nusra o ha sido condescendiente con el Dáesh y promueve el wahabismo desde su cadena Al-Jazeera. El Estado qatarí aspira a equilibrarse con el resto de las potencias regionales e instituirse como clave regional al margen de Irán (con quien tiene buenas relaciones en algunos ámbitos) y Arabia Saudí. Igualmente, Qatar busca castigar a Siria por no aceptar la formación de un gasoducto que cruce el país disputando el monopolio a Rusia. Siria lo rechazó cuidando sus relaciones con esta e Irán, sus principales apoyos a lo largo del conflicto, y aceptó la formación de otro gasoducto acordado con la república iraní e Iraq (Abu-Tarbush, 2017: 318; Álvarez-Ossorio, 2015a: 174; 2015b: 178; Laborie, 2014: 139-140; Pichon, 2014; Sapag, 2019: 91-106).

El enfrentamiento entre Irán y las monarquías del Golfo refleja cómo el conflicto sirio constituye una lucha entre distintos actores (no solo estos países) para ganar influencia regional e internacional.

En agosto de 2013 el régimen sirio endureció la represión y utilizó armas químicas contra civiles (Zafar, 2020). EE.UU. había planteado que era una línea roja por la cual contemplaba la intervención, apoyado por Reino Unido y Francia. Rusia medió proponiendo una inspección y seguimiento de la Organización Internacional para la Prohibición de las Armas Químicas, aceptadas por Al-Asad. Así,

EE.UU. renunció a intervenir, lo que no se hizo también por el rechazo parlamentario británico (Dufourq y Kempf, 2016: 15-16).

En 2014 se promoverá la II Cumbre de Ginebra. Esta fracasó por la fragmentación de la oposición y porque la mediación rusa para evitar la intervención permitió a Al-Asad recuperar territorio y no tener incentivos para negociar (Ford, 2019: 3-4, 11-12; Zafar, 2020: 69).

Ese año, la emergencia del Dáesh cambió las prioridades internacionales, centrándose en combatirlo. Esto contribuyó al fracaso de las conversaciones de paz (Álvarez-Ossorio, 2015a: 167; Zafar, 2020: 69-70). Así, EE.UU. lideró una coalición internacional para combatir al Dáesh, aunque su presencia en Siria no ha sido consentida por el gobierno (Sulce, 2019: 2-3). En esta, marcando la dimensión internacional del conflicto, EE.UU. empleó a los kurdos como *proxies*. En 2019-2020 inició su retirada y se ha limitado a sancionar al gobierno de Al-Asad para presionar económicamente, reducir la influencia de Irán y proporcionar seguridad a Israel (Ford, 2019: 9-11; 15-17).

Aunque el régimen sirio se debilitó, se recuperó con la mediación iraní en 2015, por la que Rusia aportó apoyo militar directo, además del diplomático ya prestado (Ford, 2019: 12; Hinnenbusch, 2020: 117).

Remarcando que en Siria los actores luchan por aumentar su influencia, los intereses rusos buscan detentar una posición internacional dominante, limitar el peso de EE.UU., frenar el terrorismo yihadista y evitar una inestabilidad como en otras intervenciones estadounidenses en la región. No obstante, Rusia también ha postulado, bajo un sentido de honor, una defensa del cristianismo ortodoxo por el que mantiene un vínculo histórico con Siria. Asimismo, influye que Siria le compra armamento y le proporciona una base militar de mantenimiento de los barcos rusos. Rusia, junto con China, ha llegado a vetar 12 resoluciones contra Siria en NN.UU. hasta mediados de 2018, también por defender los principios de no injerencia y evitar que su abstención se utilice como en Libia (Abu-Tarbush, 2017: 320; Sapag, 2019: 146-161).

La actuación iraní y rusa posibilitaron que Al-Asad recuperara territorios entre 2016 y 2018, desincentivándole acudir a conversaciones de paz (Ford, 2019: 12-14). Sin embargo, en 2017 aumentó la violencia en Gouta e Idlib, ante lo que Rusia promovió conversaciones en Astaná en 2017 y en Sochi en 2018, como alternativa al proceso de Ginebra de NN.UU. (Zafar, 2020: 69-79). Las primeras quedarían para cuestiones prácticas y el segundo, para buscar una solución a largo plazo (Sapag, 2019: 278).

En 2015 se conformó el Grupo Internacional de Apoyo a Siria por Rusia, EE.UU., la UE, Irán, Turquía, la Liga Árabe y NN.UU. para resolver el conflicto, destacando la Conferencia de Viena que emprendió. Se estableció la resolución 2554 del C.S. basada en sus principios (unidad, independencia, integridad, secularidad e igualdad en Siria) y se hizo un plan de transición política, responsabilizando a ambas partes del conflicto y sin acuerdos sobre el papel de Al-Asad ni mecanismos para juzgar crímenes de guerra (Zafar, 67-68, 72-73; Dufourq y Kempf, 2016: 54).

Sin embargo, el régimen fue acusado de ataques químicos en 2017 y 2018, por lo que fue bombardeado por Francia, Reino Unido y EE.UU. (Sulce, 2019: 7). Así, se mantenía una atención internacional intensa, apuntando a que siguió dirimiendo la influencia de los países.

En marzo de 2019, EE.UU. y las tropas kurdas acabaron con el último bastión del Dáesh y Siria quedó dividida en (figura 1): 1) una sección dominada por Al-Asad con apoyo de Rusia e Irán, donde busca iniciar la reconstrucción con acuerdos con países vecinos y aliados, así como otros como Rusia

quieren aprovecharlo y consolidar su influencia (Hinnenbusch, 2020); 2) la zona noroeste con vigilancia turca del alto el fuego entre gobierno e islamistas, quienes controlan ciertos territorios; 3) el este del país con fuerzas kurdas (Ford, 2019: 7-8).

Turquía, pretendiendo recuperar la esfera de influencia del Imperio Otomano, apoyó a la oposición y la caída de Al-Asad, especialmente al ESL, como *proxy* contra milicias kurdas y el Dáesh. También ha intervenido desde 2016 directamente, aunque centrada en contener a los kurdos y prevenir que el régimen sirio ataque su zona de control, ya que generaría más refugiados, de los que está saturada (Ford, 2019: 7-8).



FIG. 1. QUIÉN CONTROLA QUÉ EN SIRIA, FEBRERO DE 2021. TOMADO DE (JANES CONFLICT MONITOR EN BBC, 2021)

El papel de Francia en el conflicto sirio

En este marco de referencia se inserta la acción de Francia, de dos tipos: como condicionante previo y como aspirante a actor influyente limitado.

1. Como condicionante previo de la guerra en Siria

Como condicionante previo, el papel de Francia se debe a los vínculos heredados del mandato colonial, los discursos originados y consolidados en este proceso y los efectos directos de dicho mandato en la dinámica nacional siria. Así, ha influido en el conflicto sirio y en las acciones de la propia Francia en él.

1.1. Genealogía de las relaciones franco-sirias

Esta genealogía sugiere la constitución de Francia como condicionante previo de la contienda actual en Siria y de su acción e intereses de influir en ella. Esto ha sido posible por la consolidación durante el mandando colonial en Siria de un conjunto de capacidades a) materiales, en forma de una penetración económica e intervenciones por la fuerza exitosas para su dominio, b) ideales, como una lógica sectaria y de defensa de las minorías unificada, y c) institucionales, mediante injerencias

e intervenciones concertadas con terceros y en instituciones existentes y otras creadas para el dominio colonial, d) coherentes entre sí, las intervenciones se hacen con una lógica sectaria unificada y predominantemente a partir de instituciones que permiten concertar la acción y que también funcionan bajo esa lógica.

Desde las cruzadas (S.X) hasta el S.XIX, Francia ganó progresivamente influencia y prerrogativas de intervención en el Levante mediterráneo, arrogándose la defensa de los maronitas. En esto, llegó a alcanzar el apoyo papal y, ante la masacre de los maronitas por los drusos en 1860, obligó a los otomanos a formar una provincia autónoma en el Monte del Líbano oriental (Álvarez-Ossorio, 2009: 18; Rogan, 2012; Sapag, 2019: 128-130).

Consecuentemente, las dinámicas de influencia francesa en la región presentan una lógica de defensa de las minorías, una visión sectaria y una capacidad concertada de actuación, dada la prerrogativa de intervenir. La penetración también será económica, iniciada con empresarios lioneses (Álvarez-Ossorio, 2009: 19).

Planteando sus capacidades institucionales, en la Primera Guerra Mundial, Francia se repartirá territorios del Imperio Otomano con el Imperio Británico y sus aliados, destacando el acuerdo Sykes-Picot (Rogan, 2012). En 1915, E. Flandin, parlamentario francés, argumentaba una necesidad histórica de desarrollar un mandato en la Gran Siria porque "los sirios están acostumbrados a ver en nosotros a sus guardianes y sus profesores", es decir, por las dinámicas de influencia francesa históricamente consolidadas. También lo justificaba por seguridad: cada extensión de la frontera colonial exigía más ampliación territorial para su seguridad (Tekdal, 2018: 3-4).

En estos momentos previos al mandato, la visión sectaria de la región, la lógica de defensa de las minorías y la intervención persistió. La entrada en el país fue mediante misiones religiosas, fundamentalmente escuelas. Además, la Obra de las Escuelas de Oriente francesa percibía la misma situación de persecución de los católicos por musulmanes y ortodoxos que con las Cruzadas (Álvarez-Ossorio, 2009: 20).

El sistema de mandatos se aprobó en 1919 (Álvarez-Ossorio, 2009: 28), pero en Siria entró en vigor el 29 de septiembre de 1923, dos años después de que Francia hubiera consolidado su ocupación (Tekdal, 2018: 3-4). Directamente o a través de consejeros, Francia acabó controlando las instituciones (Álvarez-Ossorio, 2009: 29-30). Se consolidaba la dinámica de influencia francesa impuesta en Siria y Francia se percibía en una posición de superioridad, con la capacidad y responsabilidad de guiar a este territorio. El Tratado de Paz de Versalles (1919) establecía en su artículo 22 que los mandatos:

> "son habitados por pueblos aun incapaces de regirse por sí mismos en las condiciones particularmente difíciles del mundo moderno. El bienestar y desarrollo de esos pueblos constituye una misión sagrada de civilización (…) El mejor método para realizar prácticamente este principio consiste en confiar la tutela de esos pueblos a las naciones adelantadas (…) Ellas ejercerán esta tutela en calidad de mandatarios (…) Ciertas comunidades que antes pertenecían al Imperio Otomano, han alcanzado tal grado de desarrollo que su existencia como naciones independientes puede ser reconocida provisoriamente a condición de que los consejos y la ayuda de un mandatario guíen su administración hasta el momento en que ellas sean capaces de manejarse solas".

Durante el mandato se consolidó la lógica sectaria y de defensa de las minorías. Francia percibió a los habitantes de la región esencialmente determinados por la etnia y la religión y consideraba que,

sin el mandato, acabarían aniquilándose. Esto no era compartido por muchos nativos, como expresaron en sus protestas (Provence, 2015: 138, 143-144). En cualquier caso, los desarrollos institucionales franceses explotaron estas divisorias para facilitar el dominio, pretendidamente defendiendo a las minorías (Álvarez-Ossorio, 2009: 32; Tekdal, 2018: 3-4).

Así, los consejos representativos se estructuraban en base a 15 comunidades étnico-religiosas diferentes. Además, en 1920 Francia instauró el Estado del Gran Líbano para obtener el favor de los grupos maronitas, ampliando los límites de Monte Líbano, lo que generó revueltas entre la población siria. En 1922, con el territorio restante del mandato, estableció la Federación de Estados Autónomos, con solo 3 millones de personas y cinco subdivisiones: el Estado de Latakia (alauí, al noroeste), el de la Montaña Drusa (druso, al sur de Damasco), Alejandreta (kurdo, al oeste de Alepo), Alepo (norte de la actual Siria) y Siria (Damasco, Homs y Hama). En 1925 se unificaron Alepo y Siria (identificado por el alto comisario francés Ponsot como un Estado suní). En 1939, tras independizarse Alejandreta como Estado de Hatay, se reintegró en Turquía, también como resultado de una contrapartida por la paz en los inicios del mandato. Estas divisiones pretendían evitar un sentimiento unitario sirio y reaccionaba a la falta de élites locales vinculadas con el proyecto colonial, a diferencia de la parte libanesa (Álvarez-Ossorio, 2009: 33, 42; Lo Cascio, 2016: 2; Provence, 2015: 139-140; Tekdal, 2018: 3-4).

El Estado francés también potenció las divisiones étnico-religiosas con tropas especiales para la represión de revueltas. Reclutaba segmentos afines de la población colonizada. Así, en el Líbano se armaba a grupos maronitas y en el sur y norte de Siria a ismailíes, alauitas o beduinos. Aunque hubiera riesgos de una guerra civil, permitía evitar el auge de nacionalismo sirio, mayoritariamente sunní, enfrentando a las minorías que ocupaban las tropas especiales con esta confesión (Álvarez-Ossorio, 2020). Igualmente, reproducía y confirmaba los prejuicios sectarios franceses y la justificación del mandato (Provence, 2015: 143-144: Lo Cascio, 2016: 2).

1.2. Implicaciones genealógicas

La aproximación a la hegemonía realizada por Francia con este conjunto consistente de capacidades materiales, institucionales e ideales constituye un condicionante previo de la misma Francia, de Siria y de los actores que en ella se desenvuelven. Al alcanzar una posición más influyente, condicionó las posibilidades de los actores y, por tanto, el devenir futuro. En este apartado se pretende mostrar la concreción empírica de esto.

Así, primero, se conformó una auto percepción francesa como país que ha de influir en la región y guiarla por una supuesta superioridad basada en un pasado de intervenciones, según Flandin, y los textos legales y políticos sobre el dominio colonial mencionados. Consecuentemente, Francia ha reivindicado su experiencia histórica en Siria para postularse como actor internacional clave en el conflicto sirio actual, como revelan diplomáticos entrevistados (Tannous, 2017b: 123-124). Así, Hollande expresó en 2012 que: “Partiré por tanto de nuestros valores universales, con los que Francia ha iluminado el mundo y que deben seguir determinando su acción internacional” (Hollande, 2012 en Estepar, 2016: 59).

Igualmente, Sarkozy dirá que Francia se implica porque “hay que sostener con todas nuestras fuerzas la emergencia de la democracia en los países árabes” (Sarkozy, 2011 en Estepar, 2016: 54). Es decir, se percibe a Francia en una posición capaz de constituir en otro país un orden político concreto que esta considere legítimo. Esto se acentúa más por la multiplicidad de significados posibles de “democracia” o la determinación de expulsar a al Al-Asad de la transición política (Hollande, 2012 en Estepar, 2016: 59).

Consecuentemente, Francia habría intentado promover un devenir político en el país, apoyando la liberalización: Chirac apoyó a Bashar Al-Asad por prometer reformas o Sarkozy recuperó las relaciones con Siria intensificando los intercambios económicos e introduciéndola en la Unión para

el Mediterráneo (UpM) (Youssef, 2017: 11-14). Esto podría haber impulsado la liberalización económica de Al-Asad causante del reciente conflicto (Sapag, 2019: 69-79).

Segundo, se alegan lógicas de seguridad que justifican intervenir en Siria, continuando con los discursos de Flandin. Esto se produce no solo al respecto de los atentados en 2015, sino también en 2012, cuando Siria aparecía ligada a la seguridad en los discursos políticos franceses para defender la intervención en la contienda (Estepar, 2016: 58).

Estos motivos no se erigen solo respecto a Francia, sino también sobre sus zonas de influencia, concretamente, el Líbano, herencia durante y tras el mandato, partiendo de sus vínculos con los maronitas. Con la independencia, el Líbano organizó su sistema político validando el modelo sectario francés, así, la representación política se reparte con criterios confesionales. Además, Francia se ha postulado como actor clave en la resolución de las guerras civiles en este país, ha mantenido a sus tropas en el país y ha priorizado defender sus intereses (Briot, 2019: 288, 291; Elis, 2004: 39-45; Rogan, 2012).

Con la crisis siria, los riesgos de que aumentara la desestabilización en el Líbano y las tensiones sectarias se agravaron (por la llegada de yihadistas, la mayor tensión entre sunitas y alauitas y ser un escenario donde también se enfrentan las potencias por ganar influencia) (Briot, 2019: 290-291). Así, Francia argumenta que debe reaccionar al conflicto sirio para garantizar la seguridad del Líbano (Hollande, 2013, 2015 en Estepar, 2016: 58-61).

Como condicionante previo, delimitar y desgajar el Líbano por Francia supuso irredentismo e injerencias sirias en este último (Elis, 2004: 39-45). Esto llevó a la resolución 1559 del C.S., exigiendo la retirada de fuerzas armadas extranjeras del Líbano, generando un desempleo y un malestar que influirían en las protestas en Siria aquí tratadas. Igualmente, con el asesinato del expresidente libanés Hariri, del que se acusó a agentes sirios (Rogan, 2012), Francia promovió el aislamiento internacional de Siria y sanciones, encareciendo importaciones y contribuyendo al empeoramiento económico que originaría la crisis de 2011 (Briot, 2019: 245; Sapag, 2019: 73; Youssef, 2017: 11).

Por su parte, con la lógica sectaria del mandato se acentuaron las tensiones étnico-religiosas en Siria actualmente vigentes y estructurantes del enfrentamiento entre multiconfesionalismo y confesionalismo sunní que atraviesa la política siria. Con el Imperio Otomano, se delegó la gestión del territorio en las comunidades locales, aupando a la comunidad suní sobre el resto de los grupos étnico-confesionales, relegados a una posición de inferioridad. El colonialismo francés rompió con esto, afirmando igualdad legal y primando las posiciones de ciertas minorías, siguiendo lo expuesto. Cuando Siria se independizó, se intentó restaurar el orden previo, pero el resto de las minorías no estaban dispuestas. Así, se inició un enfrentamiento en 1950 que perduraría en distintas formas: los grupos sunníes querían que la ley islámica fuera la jurisprudencia del Estado, lo que fue diluido por la oposición cristiana (Lo Cascio, 2016: 1-3). Consecuentemente, uno de los ejes de la crisis siria actual, la disputa entre multiconfesionalismo y confesionalismo suní, se forma con el mandato.

El alistamiento desigual de ciertos grupos en las tropas especiales, especialmente alauíes, drusos e ismailíes, facilitó la consolidación del régimen de los Asad, por su preminencia en el ejército y por una alianza de las minorías frente a los sunníes, menos unificados. Tradicionalmente marginadas, el periodo francés vino a empoderarlas y a promover que reclamaran su papel en política. Al-Asad manejó las tensiones confesionales con alianzas clientelares, se perpetuó en el poder mediante el reparto de prebendas (como la mejora de las condiciones rurales o distribuyendo cargos del aparato armado y coercitivo) y posibilitó el ascenso de una oligarquía sunní-cristiana. Definitivamente, se

planteó como el garante de un equilibrio entre las comunidades y un defensor de las minorías frente a una predominancia sunní. Así, el régimen de Al-Asad sería, parcialmente, consecuencia del "divide y vencerás" francés por el que se unificó a las minorías y se las enfrentó con la mayoría sunní (Álvarez-Ossorio, 2020: 118-119, 124-123).

De hecho, este discurso es el que Al-Asad usó para legitimarse frente a las protestas, acusándolas de radicalismo suní. Empleó una política de represión selectiva especialmente explícita y violenta con suníes. Así, propulsó las tensiones sectarias y el enfrentamiento entre multiconfesionalismo y confesionalismo suní (Hilu, 2017).

Igualmente, las justificaciones y actuaciones francesas en la guerra siria mantienen la lógica sectaria y una pretendida defensa de las minorías, siendo uno de sus "principios esenciales" (Hollande, 2012 en Estepar, 2016: 55-56). El ministro de Asuntos Exteriores francés, Laurent Fabius, intentó que los ulemas se implicaran emitiendo fatwas para proteger a las minorías (Pichon, 2014). No obstante, Pichon (2014) critica que Francia no ha denunciado los ataques a cristianos.

Asimismo, funcionarios y responsables de seguridad franceses defienden una solución sectaria al conflicto, organizando Siria según las confesiones existentes. Igualmente y relacionado con la percepción de Al-Asad como equilibrio interconfesional, muchos políticos consideraron que cesarlo desestabilizaría Siria, oponiéndose al alto activismo francés contra él (Tannous, 2017a: 402; 2017b: 132-133).

Más laxamente, se considera que Francia ha continuado su lógica sectaria en el conflicto sirio actual por aliarse con Arabia Saudí y Qatar y converger con ellas para promover un régimen sunita en Siria, recuperando el proyecto francés del mandato (concretamente del Estado de Siria sunita en 1925) (Pichon, 2014, 2017; Sapag, 2016, 2019: 128-136).

Esto se apoya en un rechazo francés a Irán (en declaraciones de Fabius o rechazando el acuerdo nuclear), a Hezbolá y a Al-Asad harmónico con las prioridades qataríes y sauditas. Asimismo, Francia tiene intensos compromisos e intereses económicos con estos como inversiones mutuas, eventos conjuntos, ventas de armamento, apoyo a campañas presidenciales francesas o el desarrollo del gasoducto en Qatar para reducir la dependencia con Rusia, para lo que se precisa que caiga Al-Asad, contrario al proyecto (Briot, 2019: 292-300; Pichon, 2014, 2017; Sapag, 2019: 128-136).

Además, destaca el apoyo francés exclusivo a la Coalición Nacional Siria (CNS), sucesora del Consejo Nacional Sirio fundada en Qatar, reconociéndola como representante legítimo del pueblo sirio. Esto se asocia con que, frente a otros, la CNS sí que apoya la intervención extranjera y está más influida por los Hermanos Musulmanes y las monarquías del Golfo (Pichon, 2014, 2017; Briot, 2019: 292-300; Yassin-Kassab y Al-Shami, 2018: 186-188)[1].

Igualmente, reproduciendo la comentada lógica sectaria, Francia ha apoyado la rebelión a través de Arabia Saudí y Qatar, promoviendo una islamización de la revuelta por el tipo de grupos que sostienen (Hilu, 2017: 137-138), algo reseñado por el Centro de Análisis del Quai d'Orsay. Además, la colaboración con la oposición siria ha sido sin mayor distinción que el Dáesh como terrorista, pudiendo haber sostenido grupos con prácticas similares en la defensa de la CNS (Pichon, 2014, 2017; Briot, 2019: 266-267, 292-300; Malbrunot, 2016: 82). De hecho, Rusia acusó en septiembre de 2016 a Francia de apoyar a terroristas y remarcó que los Cascos Blancos, una organización de defensa civil siria recibida el mes siguiente por Hollande, habían contribuido en actos terroristas (Youssef, 2017: 38).

[1] Respecto al Consejo Nacional Sirio, la CNS supuso la incorporación de otras fuerzas que diluyeron la presencia de los Hermanos Musulmanes, pero contó un fuerte intervencionismo de Arabia Saudí y Qatar para promover sus facciones preferenciales (Yassin-Kassab y Al-Shami, 2018: 186-188), incidiendo en lo expresado.

También influenciaron exiliados sirios en Francia que minimizaron la presencia de islamistas en el ESL, más de la mitad en 2013 y apoyados por Turquía y las monarquías del Golfo (Malbrunot, 2015: 25). Esta islamización de la revuelta promovida por Francia vendría reforzada con pagos al Dáesh con cemento por un campamento militar francés (en Jalabiya, Siria), a cambio de combustible y de que funcionara la cementera Lafargue. Todo ello a pesar de las sanciones asumidas por Francia contra el grupo terrorista y el régimen sirio (Sapag, 2019: 134-135; Youssef, 2017: 14-15). Tras esto podría estar también el alineamiento francés con Qatar, vinculado con cierta afinidad al Dáesh, como se ha expresado.

2. Como aspirante a actor influyente limitado

Durante el conflicto en Siria, Francia ha sido un aspirante a actor influyente ante un campo bélico sirio estructurado por una confrontación internacional por ganar influencia, reflejando una estructura histórica de hegemonía debilitada. No obstante, se ha visto limitada por una inconsistencia en sus capacidades materiales (dada la resiliencia del régimen sirio, la limitada presencia militar francesa en el conflicto y la reducida penetración económica de Francia en el país), ideales (con una colisión entre sus líneas políticas postuladas y con la opinión pública) e institucionales (predominando su incapacidad de actuar concertadamente por la oposición de sus propios trabajadores estatales, las dinámicas de la UE y NN.UU. o enfrentamientos y distanciamientos con otros países), alejándose de la hegemonía.

2.1. Nicolás Sarkozy: primera colisión y emergencia de límites

Salvo las rupturas previamente señaladas, los gobiernos franceses han sido los principales apoyos internacionales frente al aislamiento de Siria para asegurarse sus intereses: evitar una inestabilidad en Siria que afectara al Líbano, que los islamistas alcanzaran el poder u obstaculizar las negociaciones de paz con Israel. El apoyo a Siria, incluyendo la recuperación de las relaciones mediante vínculos económicos en 2008 por Sarkozy, se mantuvo a pesar de la represión política y las violaciones a los derechos (como en 1982 contra los Hermanos Musulmanes) o las injerencias en el Líbano (como el asesinato de Antoine Ghanem) (Youssef, 2017: 8-12; Briot, 2019: 245-246).

Esto forma parte de un modelo de buenas relaciones franco-árabes a pesar de tratarse de dictaduras, como Túnez y Egipto. En las protestas de 2010-2011, Ben Ali y Mubarak fueron derrotados y Francia, ante el fracaso de haberlos apoyado, abandonó este modelo. En Siria, esta nueva línea colisionará con el patrón de relaciones mantenido por Francia, quien buscaba mejorar su imagen y mantener una posición influyente (Malbrunot, 2016: 81-82; Sapag, 2019: 128-136; Briot, 2019: 247), conectando con la genealogía planteada. Este cambio de postura con estas motivaciones plantea, junto con el resto de los motores y lógicas expuestas, que la posición adoptada por Francia respecto a Siria no atendía prioritariamente a la defensa de la democracia o los derechos humanos. Esto queda reforzado por su postura más laxa respecto a otros regímenes autoritarios también con protestas en ese momento (Mikail, 2011).

Así, con las protestas en Siria y su violenta represión, Sarkozy decidió no apoyar a Al-Asad y apostar por su caída. Postulará que se precisa una transición política y la expulsión de Al-Asad del poder y de cualquier solución al conflicto por su responsabilidad en crímenes de guerra y contra la humanidad (Youssef, 2017: 18-19; Briot, 2019: 247).

También influyó el fracaso de Sarkozy en su aproximación económica a Siria, al no obtener los proyectos deseados en el país ni conseguir alejarlo de Irán, y la alianza francesa con Qatar. La prensa contraria a Al-Asad reforzó esta postura (Malbrunot, 2016: 79-82). Además, se había decidido intervenir en Libia, empujando a posturas similares en Siria (Sapag, 2019: 128-136).

La colisión con la anterior línea política era patente: el consejero de Sarkozy para Oriente Medio, Nicolas Galay, abroncó al embajador francés en Siria, Éric Chevallier, por los informes de la embajada francesa de Damasco y los servicios de información recalcando la resiliencia de Al-Asad, que no se admitía (Malbrunot, 2016: 81-82). No obstante, esto suponía un límite claro para Francia en sus capacidades materiales destructivas (efectividad militar), como se vio previamente.

Con todo, Francia promovió la formación del Consejo Nacional Sirio y lo reconoció como legítimo representante del pueblo sirio en 2012, apoyó las protestas y sanciones contra Siria desde la UE alineadas con Arabia Saudí y Qatar y para contener a Irán (como embargos de importaciones de petróleo o de exportaciones de armas) y el cierre de embajadas en el país; propuso resoluciones en el C.S. contra Siria y se la expulsó de la UpM. Muchas de estas medidas fueron impulsadas por Francia en el Grupo de Amigos de Siria, del que es fundadora. No obstante, surgirá otro límite en las capacidades institucionales francesas, el apoyo ruso a Siria, mermando la efectividad de las sanciones, o, junto con China, vetando o matizando resoluciones propuestas por Francia en el C.S. (Havlová, 2015; Portela, 2012; Sapag, 2019: 128-136; Zafar, 2020; Stankov, 2019; Youssef, 2017: 18-19).

Con estas medidas adoptadas y la visita a zonas afectadas por la represión, como en 2011 a Daraa, Francia buscó ganar influencia y reivindicar su peso en la región (Tannous, 2017b: 123), algo vinculable a la histórica dinámica francesa de influencia en Siria y como reacción a una estructura hegemónica debilitada.

2.2. François Hollande: expansión de los límites y nuevas colisiones

Con Hollande se mantuvo la postura adoptada. En 2012 reconoció a la Coalición Nacional Siria (CNS), sucesora del Consejo Nacional Sirio (Briot, 2019: 248-251), creada en Qatar, reforzando la alianza con este país como condicionante. Conectando con la génesis histórica realizada y la hegemonía debilitada que representa la lucha internacional por la influencia en la guerra siria, este movimiento aspiró a ganar influencia independientemente de EE.UU. y Rusia (Youssef, 2017: 21, 27). También se exigió a la CNS que entraran los Hermanos Musulmanes y que cada confesión tuviera representación (Tannous, 2017b: 126), enlazando con las lógicas sectarias francesas.

En marzo de 2013, siguiendo a la Liga Árabe y retomando la coherencia con Arabia Saudí y Qatar, Francia propuso dar asiento a la CNS en NN.UU., algo impedido por los reglamentos. Se organizó una reunión del ECOSOC para presentar a su presidente (Tannous, 2017b: 127). Francia también pidió en la UE que se levantara el embargo de armas para la oposición. Como la renovación de este embargo precisaba consenso, Francia consiguió sus objetivos, eliminando la oposición de países como Alemania o Suecia por miedo a armar a grupos islamistas y reforzando la tesis de la islamización de la revuelta anteriormente planteada (Briot, 2019: 251-252; Zafar, 2020: 76). No obstante, las capacidades materiales francesas se mostrarán inconsistentes: la oposición siria se fragmentará y tendrá poca financiación. Como último recurso, Francia acentuará su discurso contra Al-Asad (Tannous, 2017b: 127).

El 27 de agosto de 2013, con los ataques químicos a civiles imputados a Al-Asad, Francia apoyará la intervención (defendida anteriormente por Fabius (Mabrunot, 2016: 83)). Nuevamente, emergieron límites a las capacidades institucionales francesas para actuar concertadamente: la retirada de EE.UU. y del Reino Unido impedirán la intervención (Briot, 2019: 251-252; Youssef, 2017: 21-22) y, en la UE, el resto de los miembros decidieron no apoyar una intervención por sus dependencias con

Rusia, el recuerdo de la intervención en Iraq o Libia, impedimentos constitucionales, la crisis económica o la inexistencia de una oposición alternativa favorable a Europa y a la estabilidad (Zafar, 2020; Üstünel, 2017). Respecto a las capacidades ideales, un 64% de los franceses rechazaban la intervención (Tannous, 2017b: 134).

Hollande propondrá limitar el veto en el C.S. en casos de crímenes de lesa humanidad, con el rechazo de Rusia (Youssef, 2017: 22) haciendo gala de las limitaciones institucionales francesas.

Inicialmente, con el surgimiento del Dáesh en 2014, Francia mantendrá su argumentario. Fabius consideró imposible luchar contra este mientras siguiera gobernando Al-Asad (Briot, 2019: 253), a quien Hollande rechazó como socio en la lucha antiterrorista. Se equiparó a Al-Asad con el Dáesh (Dufourq y Kempf, 2016: 17-18). Como mensaje al régimen, en la operación *Inherent Resolve* contra el Dáesh en Iraq y Siria, Francia no intervino en la segunda (Malbrunnot, 2016: 84; Youssef, 2017: 35).

Intensificando los límites institucionales de Francia, políticos franceses de todo espectro cuestionaron priorizar la lucha contra Al-Asad frente al Dáesh visitando Siria y desvinculándose de la posición oficial (Briot, 2019: 253; Tannous, 2017b: 134). Igualmente, el ascenso del yihadismo provocó que servicios de inteligencia y de información franceses priorizaran los acuerdos de cooperación con Siria de 2001 en lucha antiterrorista y defendieran mantener los vínculos. Internacionalmente, el consenso por priorizar al Dáesh impedía a Francia mantener su posición y darle relevancia. Fallidamente, como último recurso, se llevó un testimonio de tortura a NN.UU. para promover una investigación en la CPI, vetada por Rusia, pero también por EE.UU., por poder ir contra sus propios soldados (Tannous, 2017b: 129, 135).

Aumentando la inconsistencia de las capacidades institucionales francesas, Fabius rechazó incluir a Rusia o Irán en conversaciones para la pacificación (como en 2015 en París) y se apoyaron abiertamente las actuaciones rebeldes. Esto expulsó a Francia de las principales mesas de negociación, como en la Conferencia de Viena organizada por Rusia, donde fue invitada a última hora. Además de por apoyar al régimen sirio, las degradadas relaciones con Rusia se debían a sanciones mutuas por Crimea, al enfrentamiento por el proyecto de gasoducto qatarí, liberando a Francia de la dependencia con Rusia, y al incremento de refugiados por la intervención militar rusa en Siria; y, con Irán, a su apoyo a Palestina y a Hezbolá en el Líbano (Briot, 2019: 253, 284; Duofurq y Kempf, 2016: 33; Youssef, 2017: 45-51).

Los atentados islamistas de 2015 en París forzaron el cambio de la línea francesa, colisionando con la mantenida hasta el momento: Hollande planteó que el principal enemigo era el Dáesh y no Al-Asad, ya no era una condición preliminar su abandono, como confirmó Fabius (Briot, 2019, 252; Dufourq y Kempf, 2016: 25; Tannous, 2017b: 136; Youssef, 2017: 28).

Francia activó el artículo 42.7 del Tratado de la UE para la asistencia mutua, en lugar del artículo 5 de la Carta de la OTAN que habría despertado suspicacias rusas en la lucha contra el Dáesh y habría introducido a Turquía en la acción, con una agenda propia en el conflicto sirio. Además, permitió a Francia eludir sus compromisos presupuestarios por acuerdo de la Comisión Europea. No obstante, el apoyo brindado por los miembros de la UE ha sido muy desigual (Dufourq y Kempf, 2016: 30-33), mostrando las limitaciones institucionales y materiales francesas.

En la operación *Inherent Resolve* se extendieron los ataques franceses de Irak a Siria sin requerimiento sirio. Así, se justificó como derecho de legítima defensa porque el Dáesh operaba allí, algo cuestionable pues ni Siria estaba atacando Francia ni el Dáesh es un Estado (Briot, 2019: 255-

261). El 22 de noviembre el C.S. aprobó la resolución 2249 permitiendo "todas las medidas necesarias" contra los actos terroristas, así China y Rusia evitaron habilitar una intervención como en Libia y Francia legitimó parcialmente su actuación (Dufourq y Kempf, 2016: 28-29).

Este cambio de línea francesa vino también por contradicciones en el ámbito de las ideas, con una opinión pública favorable a la intervención (57%), y limitaciones institucionales, dada la mayor implicación de EE.UU. combatiendo al Dáesh (Youssef, 2017: 35; Tannous, 2017b: 134, 136) y el aislamiento internacional de Francia ante el contexto que priorizaba la lucha contra el Dáesh. Así, por ejemplo, EE.UU. y Turquía admitieron a Al-Asad en una posible transición siria (Dufourq y Kempf, 2016: 22, 29-30).

En la lucha contra el Dáesh, dada su utilidad, permitiendo limitarse a ataques aéreos, Francia formó una alianza con las milicias kurdas e incorporó una representación de Rojava en París. A la vez, apoyaba al Alto Comité de Negociaciones representante de la oposición siria, sostenido por Turquía y Arabia Saudita y donde se condenó unánimemente el proyecto político kurdo. Esto, además de tensar las relaciones franco-turcas, plasma las limitaciones del proyecto francés de lucha contra el Dáesh por la colisión con la postura anterior centrada en combatir a Al-Asad. Dada esta situación y que la relevancia de las actuaciones francesas es cuestionable ante su reducido peso respecto a los ataques aéreos realizados por EE.UU., se observa que tras esta colisión de líneas también están unas limitadas capacidades materiales (4 491 frente a 17 632 en Iraq y Siria) (Briot, 2019: 304-305; Youssef, 2017: 28, 35).

En 2016, con el ataque ruso a Alepo, empeoraron las relaciones franco-rusas, agravándose los límites institucionales: Hollande no recibió a Putin en París, Rusia rechazó la zona de exclusión aérea en Alepo propuesta por Francia en el C.S y Francia denunció en la CPI a Rusia y Siria por crímenes de guerra (Briot, 2019: 277-279; Youssef, 2017: 23, 28, 31-32).

La lucha francesa contra el Dáesh quedará limitada por la reaparición del proyecto contra Al-Asad, siguiendo las tesis sobre la islamización de la revuelta por Francia y que el régimen sirio también se enfrentó a este grupo. En 2017, Francia imputó ataques químicos al régimen de Al-Asad y pidió una investigación a NN.UU. Institucionalmente, emergieron límites por Rusia, pero también EE.UU., que decidió bombardear directamente Siria, sin investigación mediante. Francia apoyó a EE.UU., aunque su propuesta fuera ignorada (Briot, 2019: 254, 271-272, 277-279; Youssef, 2017: 24). Respecto a las capacidades materiales francesas, la batalla de Alepo debilitó a la oposición respaldada por una Francia. Esta se encontraba, de nuevo, internacionalmente marginada respecto a Siria (Delanoë, 2019: 49-50), ahondando en sus inconsistencias en sus capacidades institucionales.

2.3. Emmanuel Macron: más colisiones en una posición limitada

En otro choque con las posturas mantenidas, que de nuevo serían truncadas, Macron presentó una campaña electoral sin posiciones fijas respecto a Rusia y con pocos comentarios sobre Siria. En la presidencia, recibió a Putin en Versalles en 2017 buscando una mejora de las relaciones y recalcó que la retirada de Al-Asad no era una precondición para la pacificación. La aproximación a Rusia permitía aspirar a mayor relevancia en el conflicto sirio, reducir los costes del posicionamiento contra Al-Asad (más suavizado) y distanciarse de unos EE.UU. que no le reconocen relevancia internacional (Delanoë, 2019: 50-51), siguiendo lo planteado.

Contradiciendo otra vez la línea tomada y profundizando en las limitaciones de las capacidades institucionales francesas, mientras Rusia impulsaba las conversaciones en Sochi, Francia participó en el Grupo de los 5 con EE.UU., Arabia Saudí (reforzando los compromisos analizados), Reino Unido, Jordania y, posteriormente, Alemania y Egipto. El Grupo no superó la relevancia de las conversaciones rusas y tuvo que reconocer la necesidad de conformar el Comité Constitucional acordado por las partes en Sochi. Finalmente, Francia aceptó la agenda iraní, rusa y turca en el

proceso de Astaná. También reaparecieron sus tensiones con Rusia por armas químicas en Siria. En 2018 emprendió la operación Hamilton con EE.UU. y Reino Unido, bombardeando el territorio Sirio por este motivo (Delanoë, 2019: 51-52; Pichon, 2018).

Con la retirada de EE.UU., Francia reforzó su importancia en Siria y su colaboración con milicias kurdas (Nijkerk, 2019: 57). Sin embargo, gracias a Turquía, en unas conversaciones sobre Idlib y los refugiados en abril de 2019, Francia se sentó en una mesa con Rusia. Como pago, Francia se distanció de los kurdos y apoyó el freno a un ataque sirio a Idlib para evitar más refugiados y dar facilidades al respecto a Turquía (Delanoë, 2019: 53). Así, colisionan distintas líneas políticas, no solo con los kurdos, sino también con Rusia, impulsadas por las inconsistentes capacidades francesas materiales (dependencia militar de los kurdos) e institucionales (dependencia de Rusia y Turquía para actuar concertadamente en instituciones).

En la reconstrucción, Francia se encuentra en una diatriba. Por un lado, mantiene la necesidad de un proceso político acordado por las partes para contribuir, pero dicha reconstrucción ya está en marcha y le interesa participar sin chocar con las sanciones hacia Siria. Además, Rusia aspira a que los países colaboren en la reconstrucción, pues no puede financiarla sola y la precisa para consolidar su influencia en el país (Delanoë, 2019: 52; Hinnenbusch, 2020; Nijkerk, 2019: 60-61).

Colisionan dos líneas: 1) el acercamiento a Rusia e intervenir en la reconstrucción y 2) la no participación, la crítica a Al-Asad y el distanciamiento en las relaciones franco-rusas. No obstante, Francia no desarrolla una plenamente por limitaciones en sus capacidades institucionales (las sanciones o los enfrentamientos con Rusia) y materiales (Al-Asad se ha fortalecido).

Conclusiones: olvido e interés

En este trabajo se ha propuesto un marco teórico basado en el método de las estructuras históricas de Cox. Cuando las estructuras históricas plantean coherencia en y entre las capacidades materiales, institucionales e ideales, son de tipo hegemónico. Cuando no, se produce una hegemonía debilitada en la que distintos actores se enfrentan por promover distintos proyectos de estructuras históricas. En esto se ha planteado cómo el uso de un conjunto coherente de capacidades materiales, institucionales e ideales favorece a los países aproximarse a posiciones más influyentes. Contrariamente, inconsistencias en este conjunto reducen su influencia.

La guerra de Siria se ha convertido en un enfrentamiento internacional por la influencia y la supremacía regional. Refleja una estructura histórica de hegemonía debilitada, en la que Francia ha entrado pretendiendo ser un actor influyente.

Durante el mandato colonial, Francia consolidó un conjunto coherente de ideas, regidas por una lógica sectaria; capacidades materiales, que aseguraron a Francia el control del territorio y la intervención en él; e institucionales, con prerrogativas de intervención, reafirmadas por el Tratado de Versalles (1919), estableciendo la división territorial y organizando a la población siria a partir de divisiones étnico-religiosas. Esto ha hecho que el mandato sea muy influyente y que Francia sea un condicionante previo al conflicto aquí estudiado.

En el conflicto sirio actual, bajo este condicionamiento, Francia ha mantenido lógicas sectarias (en sus alianzas con las monarquías del Golfo, en sus discursos o en ciertos proyectos de organización política sectaria para Siria) y de tutelaje del país árabe en sus intervenciones (estableciéndose como guía y definiendo la oposición y el futuro político legítimos).

Asimismo, el mandato y los vínculos legados han condicionado enormemente la crisis siria: 1) la gestión confesional del mandato aupó a una alianza de minorías frente a la previamente dominante mayoría sunita, facilitando la formación de una tensión histórica entre multiconfesionalismo y confesionalismo suní presente en la guerra actual; 2) esta alianza y empoderamiento de las minorías posibilitará la formación del régimen de los Al-Asad, objeto de las protestas de 2011; 3) consolidaron una influencia francesa en la región que promoverá la liberalización del país y sanciones internacionales fuente de malestar y, por tanto, del conflicto.

Con todo este fondo, ante protestas que bloqueen su influencia en la región si no altera su postura, Francia actuó buscando oponerse a Al-Asad. Así, inició un proceso vigente en el presente de colisiones entre líneas políticas y con la opinión pública entre combatir al régimen Sirio o centrarse en el terrorismo y acercarse o alejarse de Rusia. Esto fue acompañado de límites materiales e institucionales: la correlación de fuerzas entre Gobierno y oposición en Siria, en gran parte gracias al apoyo de Irán y Rusia, cargos estatales franceses que no sustentan la postura contra Al-Asad, la UE y la falta de acuerdo entre los miembros, los vetos sino-rusos en NN.UU., enfrentamientos con Irán y Rusia y distanciamientos con EE.UU. y sus vaivenes. Así, Francia ha sido un condicionante previo y un aspirante a actor influyente limitado.

Este recorrido plantea la precaria promoción de la democracia social y política por actores internacionales como Francia, con ineficaces actuaciones y con intereses, determinaciones y socios no necesariamente democráticos. Francia ha buscado acabar con Al-Asad pretendiendo perpetuar y ganar influencia, recursos económicos y disputas con otros países, todo ello impregnado de la herencia colonial. En estos movimientos es claro el silenciamiento del pueblo sirio y el alejamiento de sus posibilidades de alcanzar mayor capacidad de decisión política.

Bibliografía

ABU-TARBUSH, José (2017): "Siria en el torbellino: insurrección, guerras y geopolítica", *Revista de Paz y Conflictos*, vol. 10, nº1, pp. 313-322. DOI: https://doi.org/10.30827/revpaz.v10i1.5838

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (2009): *Siria contemporánea*, Madrid, Síntesis.

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (2015a): "El enroque autoritario del régimen sirio: de la revuelta popular a la guerra civil", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº109, pp. 157-176. Disponible en: https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/109/el_enroque_autoritario_del_regimen_sirio_de_la_revuelta_popular_a_la_guerra_civil [consulta: 24 de julio de 2021].

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (2015b): "El gran juego sirio", *La primavera árabe revisitada*, España, Aranzadi Thomson Reuters, pp. 169-190.

ÁLVAREZ-OSSORIO, Ignacio (2020): "La herencia colonial en la Siria actual", *MEAH*, 69, pp. 101-128. DOI: https://doi.org/10.30827/meaharabe.v69i0.1051

BBC: "Why has the Syrian war lasted 10 years?", *BBC News*, 12 de marzo de 2021. Disponible en: https://www.bbc.com/news/world-middle-east-35806229 [consulta: 24 de julio de 2021].

BIELER, Andreas; BONEFELD, Werner; BURNHAM, Peter; MORTON, Adam (2006): *Global Restructuring, State, Capital and Labour*, Palgrave McMillan. DOI: https://doi.org/10.1057/9780230627307

BRIOT, Estelle (2019): "La politique syrienne de la France durant le quinquennat de François Hollande", *Civitas Gentium*, 7: 1, pp. 229-316

COX, Robert (octubre-enero de 2014): "Fuerzas sociales, Estados y órdenes mundiales: Más allá de la teoría de Relaciones Internacionales", *Relaciones Internacionales*, nº24. Disponible en: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/677391/RI_24_7.pdf?sequence=1&isAllowed=y [consulta: 24 de julio de 2021].

DELANOE, Igor (2019): "France's approach to the Syria conflict and the Russia factor", *Пути к миру и безопасности*. DOI: https://doi.org/10.20542/2307-1494-2019-1-47-54

DUFOURCQ, Jean y KEMPF, Olivier: "The evolution of France's Policy in Syria", *Dirasat*, marzo de 2016. Disponible en: https://www.lettrevigie.com/wp-content/uploads/2016/04/The-Evolution-of-Frances-Policy-in-Syria.pdf [consulta: 24 de julio de 2021].
ESTEPAR, Paloma (2016): *Intereses y principios inspiradores de la política exterior francesa en la crisis siria* [Trabajo de Fin de Máster]. Dir.: SAPAG, Pablo.
ELIS, Catherine (2004): "Un mandat, deux politiques" [TFM]. Dir.: CONTEH-MORGAN, Earl; TUCKER, Roberta y SCRUGGS, Eugene.
FETZEK, Shiloh y MAZO, Jeffrey (octubre-noviembre de 2014): "Climate, Scarcity and Conflict" en *Survival.* Vol. 56, nº5, pp. 143-170. DOI: https://doi.org/10.1080/00396338.2014.962803
FORD, Robert: "The syrian civil war", *The Middle East Institute*, abril de 2019. Disponible en: https://www.mei.edu/sites/default/files/2019-04/Ford_The_Syrian_Civil_War.pdf [consulta: 24 de julio de 2021].
GUTIÉRREZ, Cesáreo (enero de 2015): "El conflicto en Siria (2011-2014) a la luz del derecho internacional y de la (geo)política", *UNISCI*, nº37. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_RUNI.2015.n37.49603
HILU, Paulo (2017): "The Shattered Nation: The Sectarianization of the Syrian Conflict", HASHEMI, Nader y POSTEL, Danny (2017): *Sectarianization*, Oxford, pp. 123-142.
HAVLOVÁ, Radka (2015): "The European Union and the crisis in Syria", *Současná Evropa*, 2015(2), pp. 65-93. Disponible en: https://sev.vse.cz/artkey/sev-201502-0004_Evropska-unie-a-krize-v-Syrii.php?l=en [consulta: 24 de julio de 2021].
HINNENBUSCH, Raymond (febrero de 2020): "The battle over Syria's reconstruction", *Global Policy*, vol. 11, nº1, pp. 113-123. DOI: https://doi.org/10.1111/1758-5899.12779
LABORIE, Mario Ángel (2014), "Siria: de guerra civil a conflicto regional" en *Panorama geopolítico de los conflictos 2014*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 117-148. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4949427 [consulta: 24 de julio de 2021].
LO CASCIO, Paola (mayo de 2016): "Siria, el largo camino de la primavera a la catástrofe humanitaria", working paper, *(un)protected. Acción humanitaria y protección a los refugiados en los conflictos armados*. Disponible en: https://repositorio.ul.pt/handle/10451/26507 [consulta: 24 de julio de 2021]
MALBRUNOT, Georges (2016): "Contradictions françaises au Moyen-Orient", *Politique étrangère*, 2016/2, pp. 75-85. DOI: https://doi.org/10.3917/pe.162.0075
MIKAIL, Barah (2011): "Francia y la primavera árabe: una política oportunista", documento de trabajo, nº107, *FRIDE.*
NIJKERK, Margaux (enero de 2019): "France's Role in Syrian Reconstruction, and the Implications for Israel", *Strategic Assessment*, vol. 21, nº4. Disponible en: https://www.inss.org.il/wp-content/uploads/2019/01/nijkerk.pdf [consulta: 24 de julio de 2021].
PICHON, Frédéric (2014): *Syrie. Pourquoi l'Occident s'est trompé*, Éditions du Rocher.
PICHON, Frédéric (2017): *Syrie. Une guerre pour rien*, Éditions du Cerf.
PICHON, Frédéric (2018): "Syrie: la France peut-elle revenir dans le jeu?", *Les Cahiers de l'Orient*, 2018/3, 131, pp. 127-134. DOI: https://doi.org/10.3917/lcdlo.131.0127
PORTELA, Clara (2012): "The EU sanctions operation in Syria: conflict management by other means", *UNISCI Discussion Papers*, 30, pp. 151-158. Disponible en: https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-72491/UNISCI%20DP%2030%20-%20PORTELA.pdf [consulta: 24 de julio de 2021].
PROVENCE, Michael (2015): "French Mandate Counterinsurgency and the Repression of the Great Syrian Revolt", en ARSAN, Andrew y SCHAYEGH, Cyrus *The Routledge Handbook of the History of the Middle East Mandates*, Routledge, pp. 136-151.

ROGAN, Eugene (2012): *Los árabes*, Barcelona, Crítica.
SANAHUJA, José Antonio (2020): "Hegemonía, crisis de globalización y Relaciones Internacionales" en González, P. (2020), *El sistema internacional del S. XXI. Dinámicas, actores y relaciones internacionales*, Valencia, Tirant lo Blanch.
SAPAG, Pablo (2016): "Estrategia de las guerras imperialistas", *Cultura para la esperanza*, nº103, pp. 24-25.
SAPAG, Pablo (2019): *Siria en perspectiva*, Madrid, Ediciones Complutense.
STANKOV, V. (agosto de 2019): "The role of the European Union for the settlement of the conflict in Syria", *International E-Journal of Advances in Social Sciences*, vol. V, nº14, pp. 1032-1035. DOI: https://doi.org/10.18769/ijasos.592327
SULCE, Marija: "The war report 2018", *The Geneva Academy*, 8 de enero de 2019. En: https://www.adh-geneve.ch/joomlatools-files/docman-files/The%20Syrian%20Armed%20Conflict%20Nearing%20The%20End.pdf [consulta: 24 de julio de 2021].
TANNOUS, Mannon-Nour (2017a): *Chirac, Assad et les autres*, Presses Universitaires de France. DOI : https://doi.org/10.3917/puf.tanno.2017.03
TANNOUS, Manon-Nour (2017b): "«Tenir son rang»: la politique française à l'épreuve de la crise syrienne (2011-2015)", *Critique internationale*, 2017/1, 74, pp. 117-136. DOI: https://doi.org/10.3917/crii.074.0117
TEKDAL, Ayşe (2018): "France's imperial ambitions and the establishment of the French mandate in Syria", *Journal of Emerging Economies and Policy*, vol. 3, 1.
Tratado de Versalles de 28 de junio de 1919, Archivo Nacional de Honduras.
ÜSTÜNEL, Ayşe: "Europe and the syrian conflict: Policies and perceptions"*, Center for Public Policy and Democracy Studies*, septiembre de 2017. Disponible en: http://podem.org.tr/en/researches/europe-and-the-syrian-conflict-policies-and-perceptions/ [consulta: 24 de julio de 2021].
YASSIN-KASSAN, Robin y AL-SHAMI, Leila (2018): *Burning Country. Syrians in Revolution and War*¸ Pluto Press. DOI: https://doi.org/10.2307/j.ctt21215fd
YOUSSEF, Bashar (2017), *French role in the Syrian crisis: Escalation of the conflict with Russia* [research paper presented in order to obtain a Master's degree in geopolitics]. Dir.: Rosière, S. y Girard, A. DOI: https://doi.org/10.13140/RG.2.2.13372.95367
ZAFAR, Shaista Shaheen (2020): "The role of the European Union in the syrian conflict", *Journal of European Studies*, 36/2, pp. 58-82. Disponible en: https://asce-uok.edu.pk/journal/index.php/JES/article/view/145 [consulta: 24 de julio de 2021].